

Pío Cabanillas ante el espejo: la prensa semanal española ante su cese y el fin de la apertura informativa

Juan Andrés García Martín¹

Recibido: 2 de marzo de 2019 / Aceptado: 5 de julio de 2019

Resumen. El presente artículo estudia la cobertura que la prensa semanal española ofreció de uno de los acontecimientos clave del tardofranquismo: el cese de Pío Cabanillas, ministro de Información y Turismo. Ello se realizará a través de un análisis cualitativo de los contenidos de los semanarios de información general, económica-política y satíricos del momento. El objetivo de este artículo es acercarse al papel desempeñado por la prensa semanal española ante el final de la apertura informativa iniciada por el ministro, así como descubrir las diferencias de opinión entre cada una de las publicaciones ante el cese de Pío Cabanillas. Ello permitirá tanto conocer una valoración de la figura del ministro como un acercamiento a una de las figuras claves de los últimos compases del franquismo.

Palabras clave: Prensa; tardofranquismo; Pío Cabanillas; semanarios; apertura.

[en] Pío Cabanillas in the Mirror: The Attitude of Spanish Weekly Magazines towards his Resignation and the End of the Informative Liberalization

Abstract. This paper analyzes the media coverage that the Spanish weekly press completed of one of the key moments of late Francoism: the dismissal of Pío Cabanillas, Minister of Information and Tourism. This task will be carried out through a qualitative content analysis of the political and satirical press of the time. The aim is to approach the role of the Spanish weekly press in the process of political change, to find out the informative differences among the different periodicals we are investigating and their positioning towards the dismissal of Pío Cabanillas. This will allow us to evaluate the minister as a key figure at the end of Franco's dictatorship.

Keywords: press; late Francoism; Pío Cabanillas; weekly magazines; liberalization.

Sumario. 1. Introducción. Planteamiento y objetivos. 2. Pío Cabanillas, ante el espejo de la prensa semanal; 2.1. Las revistas ilustradas; 2.2. Los nuevos y viejos semanarios; 2.2.1. Las revistas de información general: Gentleman y los émulos del Cambio; 2.2.2. Los semanarios de opinión; 2.3. Las publicaciones satíricas. 3. Conclusión. 4. Referencias bibliográficas. 5. Recursos

Cómo citar: García Martín, Juan andrés (2020): "Pío Cabanillas ante el espejo: la prensa semanal española ante su cese y fin de la apertura franquista". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(1), 113-122.

1. Introducción

El asesinato de Luis Carrero Blanco en diciembre de 1973 desencadenó una crisis gubernamental sin precedentes en las cuatro décadas de la dictadura franquista, toda vez que era el garante de continuidad del régimen. La interinidad de Torcuato Fernández Miranda como presidente de gobierno finalizó con el nombramiento de Carlos Arias Navarro al frente del ejecutivo a instancias del círculo personal de Franco (Preston, 2005: 824-825). A pesar de su historial represivo, su gestión como alcalde de Madrid o su trayectoria como ministro de Gobernación durante el gobierno precedente, Arias Navarro suscitó ciertas esperanzas entre varios sectores reformistas del régimen y de la sociedad española a través de un discurso programático pro-

nunciado en Cortes el 12 de febrero con el que incitaba a la apertura. La inclusión de Pío Cabanillas en el Ministerio de Información y Turismo parecía corroborar lo esbozado en la alocución presidencial. Igualmente, la participación de Antonio Carro como ministro de la Presidencia relajó la represión contra la oposición.

Sin embargo, los acontecimientos pronto demostraron las esencias del gobierno de Carlos Arias Navarro, contradictorio por continuador con el franquismo (Cabellos, 1983: 1920). La desmedida respuesta a la homilía del obispo Añoveros, con arresto e intento de exilio para éste incluido, así como las ejecuciones de Salvador Puig Antich y Heinz Chez y la negativa a encauzar una reforma de calado hacia la democracia, confirmaron que el nuevo gobierno formaba más parte del franquismo

¹ Universidad Rey Juan Carlos (España)
E-mail: juan.garcia.martin@urjc.es

que de la transición hacia un régimen democrático (Moradiellos, 2000: 184-185).

En esta situación, la figura de Pío Cabanillas parecía arrojar algo de luz en el escenario gubernamental, a pesar de ser un hombre cercano a Manuel Fraga, con el que había sido subsecretario en el ministerio de Información y Turismo (Castro Torres, 2010: 37). Su ejercicio suponía un segundo impulso liberalizador después de la Ley de Prensa de 1966, la cual había servido para ampliar las posibilidades de expresar los puntos de opinión de la prensa acerca de la realidad circundante. Fue una apertura informativa más por la vía de hecho que a causa de medidas legales, por lo que parecía concordar con la apertura política insinuada por Arias Navarro el 12 de febrero. Cabanillas se distinguió por su tolerancia hacia la prensa², de tal modo que el número de expedientes y sanciones descendió significativamente. Dichas penalizaciones estaban ocasionadas, por lo general, más por cuestiones políticas que por infracciones contra la moral (Barrera del Barrio, 1995: 23-24).

Las posibilidades informativas que ofrecía el nuevo ministro fueron puestas a prueba por la prensa a raíz de la cobertura informativa durante la Revolución de los Claveles lusa que puso fin a la dictadura salazarista. Algunos medios como *Triunfo*, *Destino* o *Cambio16* se esforzaron sin disimulo en comparar la situación entre España y Portugal a través de artículos y reportajes elaborados por Alejandro Muñoz Alonso, Luis González Seara, Luis Carandell, Eduardo Haro Tecglen, Manuel Leguineche, Santiago Nadal o Mateo Madrudejos. Desde su perspectiva, España y Portugal eran dos países en los que sus dictaduras habían nacido en el periodo de entreguerras y se habían prolongado durante largo tiempo. En su lógica, habrían de morir de manera simultánea, con las consiguientes expectativas democráticas (*Cambio16*, 6/05/1974 y 13/05/1974; *Triunfo*, 4/05/1974 y 11/05/1974; *Destino*, 4/05/1974).

Sin embargo, esta política informativa generó la enemistad de los sectores más reaccionarios del régimen, que intentaron desacreditar al ministro. El momento álgido de este choque tuvo lugar con la declaración política redactada por José Antonio Girón de Velasco en el diario *Arriba*, con la que embestía contra los “falsos liberales” e “infiltrados en la Administración” (*Arriba*, 28/04/1974). Evidentemente “el Giro-nazo”, como fue calificado por algunos medios, tenía por destinatario el ministro de Información y Turismo (*Cambio16*, 13/05/1974; Tusell y Queipo de Llano, 2003: 102-103; Barrera del Barrio, 1995: 23; Clemente, 1994: 32).

La falta de sintonía de Cabanillas con el gobierno del que formaba parte se prolongó hasta otoño de 1974, una vez superada la enfermedad veraniega de Franco y la primera interinidad del príncipe Juan Carlos³. Entonces, el asalto de los sectores más inmovili-

tas al gabinete de Arias Navarro se dirigió contra Pío Cabanillas como ministro más aperturista. A Franco se le entregó un dossier de páginas de revistas españolas que contenían anuncios de bañadores y equipos para campistas en los que aparecían mujeres vestidas en bikini, entre las que habían intercalado páginas de semi-pornografía extranjera para dar a entender que aquello se publicaba en España (Preston, 2005: 831-832).

De manera paralela, Franco manifestó su oposición a la obra del ministro. En opinión del dictador, la prensa estaba desmadrada, la televisión era “un nido de rojos” y en las librerías afloraban obras marxistas. Constatemos algunas “afrentas” al respecto. En primer lugar, Pío Cabanillas había tolerado películas que ridiculizaban a Falange, caso de la *Prima Angélica* (Prego, 1997: 185). Al mismo tiempo, había permitido que los medios de comunicación se cebaran con el caso del aceite de Redondela, que involucraba a Nicolás Franco (*ByN*, 2/11/1974; Gubern, 2007: 306)⁴. Por último, durante su ejercicio nacieron o fueron refundados varios semanarios especialmente críticos con el franquismo. Como resultado, Franco exigió el cese de Pío Cabanillas, a quien reemplazó por León Herrera Esteban (Tusell y Queipo de Llano, 2003: 133-136).

Durante las siguientes semanas, se produjeron varias dimisiones en solidaridad con el ministro cesado: Antonio Barrera de Irímo, ministro de Hacienda; Francisco Fernández Ordóñez, presidente del INI; Juan José Rosón, director general de RTVE, así como varios cargos administrativos más vinculados a estos ámbitos. Con ello, parecía imponerse un perfil más inmovilista en el gobierno (Powell, 1997: 260; Prego, 1997: 187-188).

Para los sectores aperturistas del régimen, se trataba de una derrota innegable. Algunos de estos grupos vislumbraron la “muerte de una línea política” (Osorio, 1980: 32-33). Los sectores más jóvenes fueron incapaces de crear ecosistema desde el que gestionar el cambio político (Soto Carmona, 2005: 182). Ahora bien, ¿cómo informó la prensa semanal al respecto? ¿qué balance hizo de este acontecimiento? ¿y del ministerio de Pío Cabanillas? ¿existían diferencias de opinión al respecto y en qué grado en tal caso? Conocer el posicionamiento de la prensa ante el cese del ministro pon-tevedrés ayuda a comprender los proyectos e ideología defendidos por cada publicación, así como a vislumbrar el grado de pluralismo que gozaba la prensa a la sazón.

Con todo, ¿qué metodología seguir para la realización de este estudio? En primer lugar y dadas las características concisas de esta investigación, hemos concretado el análisis en varias publicaciones semanales del momento. Los criterios para su selección se concretan en su temática, pues priorizamos semanarios de información general, política

² Entrevista concedida al autor por Marcelino Oreja el 12 de enero de 2013.

³ Entrevista concedida por Marcelino Oreja al autor el 12 de enero de 2013; entrevista concedida por Federico Ysart al autor el 21 de junio de 2013.

⁴ El caso Reace (Refinerías de Aceite del Norte de España, S.A.) o de Redondela se originó al desaparecer varias toneladas de aceite de oliva valoradas en millones de pesetas. Nicolás Franco formaba parte del Consejo de Administración de Reace, con lo que la atención hacia el caso se multiplicó.

y satírica; su capacidad de representación de las tendencias políticas y periodísticas existentes a la sazón; y la importancia de su circulación (Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, 2004: 165). Además, este tipo de prensa en particular suponía un polo de atracción para profesores y estudiantes universitarios, funcionarios y profesiones liberales que se habían alejado del franquismo (Muñoz Soro, 2009: 185-186). Todo ello en su conjunto proporciona coherencia temporal y metodológica al estudio.

El objeto de análisis ha sido el cese de Pío Cabanillas como instante en el que se evalúa su legado, si bien no hemos desechado momentos que pueden ayudar a comprender su ejercicio como ministro, tales como el discurso programático Arias Navarro de febrero de 1974, o posteriores, como las dimisiones en solidaridad con el cese. En segundo lugar, hemos recurrido a una bibliografía actualizada sobre las publicaciones analizadas. Por último, dada la dificultad para encontrar memorias o diarios por parte de los periodistas que dejaron escritos estos momentos, hemos contado con entrevistas orales de algunos de aquéllos que han arrojado luz allá donde la tinta escrita deja interrogantes. Con estos materiales, creemos acertado realizar un análisis cualitativo de los contenidos periodísticos a través de portadas, editoriales, reportajes y artículos de opinión. A todo ello hay que añadir también el humor gráfico en el caso de los semanarios satíricos consultados.

2. Pío Cabanillas, ante el espejo de la prensa semanal

2.1. Las revistas ilustradas

Las revistas ilustradas constituyen un interesante punto de partida para este análisis. Ofrecen una cantidad limitada, pero nada desdeñable de información política, si bien ponen el foco de atención en reportajes de sociedad, cultura o política internacional. Muchas de ellas hundían sus raíces largo tiempo atrás, con lo que se puede vislumbrar la evolución de su opinión y su diversidad.

Blanco y Negro era, desde su fundación en 1891 por Torcuato Luca de Tena, una revista que había seguido el modelo de las publicaciones ilustradas alemanas decimonónicas. Durante el tardofranquismo, no obstante, se había orientado más hacia una revista de información política en la que escribían diversas personalidades de la derecha civilizada del régimen como Gabriel Cisneros (Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, 2004: 401-412). Desde sus páginas, el jurista turiasonense había recibido la apertura pronunciada en febrero con entusiasmo, calificando el discurso presidencial como sobresaliente e innovador, asunto éste diferente del historial represivo del presidente, sobre quien arrojaba dudas acerca de su idoneidad para el proyecto.

En los orígenes del discurso, Cisneros entiende la apertura como un proceso vinculado al debate sobre el asociacionismo y no tanto a la libertad de expresión que pudiera encarnar Pío Cabanillas. Se podría decir que su opinión concuerda con la de la revista (*ByN*, 16/02/1974 y 23/02/1974).

Varios meses más tarde, esta actitud contrasta con los lamentos de *Blanco y Negro* debido a la inacción gubernamental. El final del ejercicio del ministro aperturista, o “mini-crisis”, habría llegado después de una larga agonía en la que el ministro ha sido objeto de ataque por parte de los sectores más inmovilistas del franquismo. Su valoración del ministerio fue indisolublemente el 12 de febrero y ministro saliente:

“Sobre la gestión de Cabanillas, existía un amplísimo consenso sólo quebrado por los ataques de Fuerza Nueva y de algunos significados periodistas de la prensa del Movimiento y sindical. Ante la calle, Cabanillas y el 12 de febrero aparecían como una misma cosa. La gestión de Cabanillas (...) sirvió para disminuir el abismo entre la jugosa vitalidad de la realidad social española y los alarmantes signos de rigidez y agotamiento de parte de su superestructura política. Cabanillas ha sido, a lo largo de diez meses, el intérprete más exacto del esperanzador empeño del 12 de febrero, en lo que esta fecha pudo suponer de intento de abordar efectivamente la modernización política” (*ByN*, 9/11/1974).

Por último, la revista indica sus temores a que las salidas de Pío Cabanillas y Barrera de Irimo signifiquen una involución y el fracaso de los planes aperturistas. De esta manera, el parecer de *Blanco y Negro* ha evolucionado y reconoce abiertamente el papel capital del ex ministro gallego en el proceso de apertura, hasta entonces más bien vinculado a aspectos como el asociacionismo, al mismo tiempo que constata la ausencia de iniciativa del presidente Carlos Arias Navarro (*ByN*, 9/11/1974).

Gaceta Ilustrada era otra de las publicaciones decanas del periodismo español. Editada por el Conde de Godó desde 1956, guardaba más parecido con las revistas ilustradas de la década de 1930 que con los semanarios del tardofranquismo, esclavos de la actualidad política. Ello no era óbice para contar con las columnas de opinión de intelectuales como Julián Marías, Fernando Lázaro Carreter o Antonio Tovar.

Allá por febrero de 1974, el plan de apertura había sido entregado por completo a la figura de Carlos Arias Navarro a raíz de su discurso del 12 de febrero (*GI*, 24/02/1974). Ahora bien, en noviembre de este mismo año, *Gaceta Ilustrada* priorizó los reportajes culturales, sociedad e información internacional antes que la actualidad nacional. Solamente en un rincón del ejemplar 944 dedica un artículo para reseñar el reajuste ministerial. Sin menciones concretas de la crisis ministerial, *Gaceta Ilustrada* hace suyas las palabras de diarios

como *ABC*, *Informaciones* o *La Vanguardia* para definir al ministro: leal, inteligente y sincero. Su ministerio, además, es referido como un paso adelante en las necesidades informativas del país (*GI*, 3/11/1974, 10/11/1974 y 17/11/1974).

En tercer lugar, *Sábado Gráfico* había nacido en 1956 como publicación ilustrada centrada en el corazón. La década de 1970 trajo innovaciones en su contenidos y tamaño, ampliándose hasta el centenar de páginas (Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, 2004: 487-493). A principios de 1974, *Sábado Gráfico* había advertido de lo complicado que podía resultar traducir en actos el discurso del 12 de febrero (*SG*, 23/02/1974). En el momento de cese de Pío Cabanillas, *Sábado Gráfico* cerraba su edición, por lo que apenas pudo entregar información a tiempo (*SG*, 2/11/1974). Esta carencia fue suplida en el siguiente ejemplar, donde a pesar de definir la situación como “minicrisis”, el semanario tuvo buenas palabras hacia el ministro cesado:

“El señor Barrera de Irimo, alguna de cuyas actuaciones han sido criticadas desde estas páginas, dimite, dejando una buena imagen (...). Don Pío Cabanillas Gallas ha sido, para la mayor parte de la Prensa –creemos–, un buen ministro de Información. Uno de los autores de la Ley de Prensa de 1966, quiso demostrar que el famoso artículo segundo era tan impreciso como se le quiso hacer, y que lo mismo que podía encogerse hasta la sañuda sanción, podía ensancharse y dar la agradable impresión de que cada cual navegaba a su aire. Ministro de la apertura, tenemos la impresión de que, en efecto, creía en ella. Ha sido cesado. También bajo su mandato tuvimos fricciones con su Departamento, pero, en general, trató de implantar unos modos y modales que nos dignificaban como interlocutores” (*SG*, 9/11/1974).

Por su parte, el columnista Lorenzo Contreras define al ministro saliente como un “hombre de cambio” y su ministerio como “liberal”. Ejemplares posteriores definieron la salida como exógena, es decir, ajena a discrepancias entre el gabinete y por presiones externas, del mismo modo que anticipaban que León Herrera no continuaría de manera estricta el legado de su antecesor (*SG*, 9/11/1974 y 16/11/1974). De este modo, *Sábado Gráfico* exculpa a Arias y sus zozobras de cualquier responsabilidad en la crisis de gobierno.

Otra revista a tener en cuenta es *La Actualidad Española*, vinculada desde su creación en 1952 al Opus Dei. Durante los últimos compases del régimen, el semanario se distanció tímidamente del franquismo, al tiempo que sufrió un proceso de dejación por parte de sus rectores (Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, 2004: 461-473). *La Actualidad Española* había recibido con expectativas y cierto grado de alabanza el programa político pronunciado el 12 de febrero por Arias Navarro sin destacar el papel de Pío Cabanillas en el gobierno (*LAE*, 21/02/1974 y 28/02/1974). Ahora bien, durante noviembre de 1974, el escaso análisis realizado por la

revista –recordemos que es una publicación de actualidad sin apenas opinión– minimiza la crisis de gobierno, a la cual define como “reajuste ministerial” y “pequeña crisis”. El columnista Pedro Calvo Hernando desliza en su opinión que algunas manifestaciones periodísticas serán “atadas en corto” por el nuevo ministro, con lo cual presupone desorden en el ministerio de Pío Cabanillas (*LAE*, 7/11/1974).

2.2. Los nuevos y viejos semanarios

2.2.1. Las revistas de información general: *Gentleman* y los émulos del Cambio

Las revistas de información general, aun guardando diferencias entre ellas, aúnan como característica común un notable criticismo en diferentes tonalidades hacia el régimen franquista (Guillamet, García-Carretero, Sanmartí y Reig, 2018). Entre ellas, *Gentlemen* era una publicación fundada en 1973 con periodicidad quincenal y dirigida por José Luis Gutiérrez. Un año después, *Gentleman* supeditó la bienvenida al programa gubernamental en tanto que fuera una estación de paso hacia la democracia (*Gentleman*, 1/02/1974). Al cabo de siete meses, el cese de Pío Cabanillas y la salida de Barrera de Irimo fueron vistos como un freno en esa evolución pacífica hacia la democracia y la culminación de un proceso en el que los elementos más intransigentes del régimen se hacían con el poder. Este análisis, no obstante, identifica erróneamente a la totalidad del falangismo con el inmovilismo:

“Los reemplazos de Cabanillas y Barrera y el discurso de Labadie en el aniversario de la Falange parecen indicios claros de que se pretende frenar el intento de evolución pacífica hacia la democracia y dejar las cosas como están. Si desaparecen los aperturistas, ¿quién va a hacer la apertura?” (*Gentleman*, 15/11/1974).

Pero si hay un semanario que debe estar agradecido a Pío Cabanillas, ése no era otro que *Cambio16*. El semanario fundado por Juan Tomás de Salas había conseguido el permiso de información general con la llegada del nuevo ministro y entre los accionistas de Impulsa, la empresa editora, se encontraban personas cercanas al ministro gallego como el sociólogo Luis González Seara (Díaz Dorronsoro, 2012: 91-92).

Cambio16 recibió el nombramiento de Pío Cabanillas con esperanza, pues creaba nuevas expectativas y abría nuevos horizontes informativos para la prensa (*Cambio16*, 4/02/1974). El semanario se mostró más desconfiado con el “espíritu del 12 de febrero” y tan solo lo apoyaba en tanto que permitía jalear las diferencias entre aperturistas y Búnker⁵.

La “crisis de gobierno” del otoño de 1974, como define el semanario lo sucedido, es acogida con

⁵ Entrevista concedida por José Oneto al autor el 21 de octubre de 2013.

pesar por el semanario en sus editoriales, donde admite el fin de la primavera informativa iniciada unos meses atrás sin el ministro que la vertebraba:

“Si el capital político es algo más que una frase ochocentista, no hay duda de que el gobierno actual puso en riesgo su capital al prescindir de Pío Cabanillas. La apertura política anunciada por el Presidente Arias en aquel famoso discurso del 12 de Febrero había hecho brotar esperanzas y optimistas en un amplísimo sector de la opinión nacional” (*Cambio16*, 4/11/1974).

Durante los siguientes ejemplares, *Cambio16* estableció varias líneas de información. Por un lado, como semanario de información general, daba explicaciones de lo sucedido. Al mismo tiempo, presionaba para mantener las fronteras informativas concedidas por el ministro saliente y aplaudía las dimisiones por coherencia:

“La política de apertura es lo que el país necesita y lo que el país quiere (...). Vamos, pues, a dejar que el pueblo exprese su opinión y vamos a procurar que ejerza su inalienable soberanía. Para lo cual no puede pararse el proceso de democratización y de apertura” (*Cambio16*, 11/11/1974).

De esta manera, el semanario mostraba su rechazo al gobierno de Arias Navarro e interpretaba la apertura como una estación de paso hacia la democracia y no como un programa creíble.

Cuando *Cambio16* se convirtió en semanario de información general, algunos de sus miembros no se mostraron conformes con el nuevo carácter de la revista. Uno de ellos fue el periodista almeriense José Antonio Martínez Soler, quien fundó *Doblón*, un semanario de economía e información general ideado para arremeter contra los poderes fácticos de la dictadura: Iglesia, Ejército y Banca⁶. Su nacimiento no pudo ser más oportuno, ya que tuvo lugar en septiembre de 1974, apenas un mes antes del cese de Pío Cabanillas. A pesar de contar con periodistas procedentes de *Cambio16* y con un formato que indudablemente se asemejaba a aquél, la línea editorial era diferente. Muchos de los periodistas que integraban este semanario eran cercanos o militantes de izquierda, ya fuera el PSOE o el PCE. Por todo ello, quizás, *Doblón* observa con indiferencia el cese de Pío Cabanillas. Para este semanario, se trataba de una lucha más entre las diferentes facciones del régimen y la revista no se presta a apoyar, ni por posibilismo, la pugna entre inmovilistas y aperturistas⁷. En cambio, *Doblón* hace balance de la gestión del ministro como “inteligente y posibilista, pero en absoluto blanda”,

para lo cual procede a numerar todas las sanciones impuestas bajo su ejercicio (*Doblón*, 9/11/1974)⁸.

En esencia, *Doblón* ubica a Pío Cabanillas como un ministro *franquista* más y para corroborar esta idea, el semanario enlaza el ministerio de Cabanillas con el de su sucesor, León Herrera, del que señala: “Se apunta que en adelante, Información y Turismo actuará con menor tolerancia (si es que la hubo en la etapa Cabanillas)”. En lo que se refiere a las dimisiones, *Doblón* prefirió centrarse en la figura de Antón Barrera de Irímo, ministro de Hacienda, así como en su legado, envenenado económicamente a raíz de la crisis económica de 1973, pero argumento igualmente válido si se trata de percutir contra el franquismo a causa del estancamiento económico (*Doblón*, 9/11/1974).

También en otoño de 1974 nació *Posible*, otro de los émulos de *Cambio16*. Dirigido y creado por el periodista gallego Alfonso Sobrado Palomares, la nueva revista, que integraba a no pocos periodistas de izquierdas, se mostró especialmente crítico con el régimen franquista durante su existencia (Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, 2004: 248-250). Esta publicación lanzó su primer ejemplar a mediados de noviembre, con lo que llegó con retraso al cese de Pío Cabanillas, pero no a las dimisiones y crisis de gobierno consiguientes. El ministerio de Pío Cabanillas es valorado, siguiendo la tónica general, como “un soplo de frescos vientos de apertura” con el fin de que solo los pueblos informados pueden elegir con libertad (*Posible*, 15/11/1974). Sin embargo, ello no soslaya que Miguel Ángel Aguilar realice una valoración con la que se adhiere a los postulados críticos sobre el ministro al reconocer que

“La prensa tuvo pronto el elogio para Cabanillas, que ha recibido adhesiones copiosas tras su cese desde los puntos más dispares de la geografía española. Los profesionales de la información no han sido indiferentes al intento Cabanillas, pese al cómputo de sanciones, secuestros y suspensiones que arroja su período ministerial. Hay que reconocer, sin embargo, al equipo saliente un “esfuerzo de contención dentro de un orden”. Hubiera sido un punto de partida para ir hacia delante, pero se ha puesto en marcha la decidida voluntad de truncarlo” (*Posible*, 15/11/1974).

Un buen resumen del sentir de la revista es ofrecido también por el director Alfonso S. Palomares quien,

⁶ Entrevista concedida por José García Abad al autor el 31 de mayo de 2017.

⁷ Entrevista concedida por José Antonio Martínez Soler al autor el 27 de abril de 2012.

⁸ *Doblón* cuestiona el aperturismo del ministro cesado mediante la enumeración de las sanciones expedidas: tres expedientes administrativos a la revista *Por favor* y suspensión de 3 meses; suspensión de 15 días al diario *Sol de España*; secuestros de *El Indiscreto Semanal*, *Gentlemen*, *Sábado Gráfico*, *Andalán*, *Destino*, *Super-In*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Flashmen*, *Mundo Social*; secuestros técnicos de *Cambio16* y *Andalán*; secuestro y multa de 25.000 pesetas a la revista *Esfuerzo Común*; expedientes a *El Pope*, *Oriflama* y *El Noticiero*; expedientes administrativos contra *La Voz de Avilés*, *Diario de Mallorca*, *El Alcázar* y *El Noticiero Universal*; levantamiento de informaciones a *Cambio16*, *Triunfo*, *Vida Nueva* e *Informaciones*; dimisión obligada de Manuel Martín Ferrand como director del *Diario de Barcelona*; presiones sobre *Tele Express* para que dejaran de firmar Vázquez Montabán y Ramón Pi; silencio administrativo sobre la autorización a publicar *El País* (*Doblón*, 2-11-1974).

unos días más adelante, sintetiza la obra de Pío Cabanillas como la máxima libertad posible a la que podía aspirar España dadas las circunstancias, esto es, en tanto que Franco siguiera vivo. *Posible* apuesta así por el pluralismo político y la libertad informativa, pero no se resigna a perder los avances realizados bajo el ministerio de Pío Cabanillas (*Posible*, 1/12/1974).

Por último, *Destino* era una publicación creada con título joseantoniano como órgano de expresión de Falange en la Cataluña de la posguerra. La revista se convirtió durante la dictadura en uno de las vías de expresión del pensamiento liberal y progresista catalán, con un mensaje más cultural que político (Geli y Huertas Clavería, 1991: 124-135). Durante su ministerio, Pío Cabanillas había tenido gestos de simpatía hacia la cultura catalana. Desde la ciudad condal, *Destino* había mostrado un relativo interés por el ministro y su quehacer. De este modo, no fue hasta el cese del ministro cuando se puso de manifiesto la opinión sobre Pío Cabanillas. En noviembre de 1974, el semanario constató la simpatía que sentía hacia Cabanillas, como reconoce su paisano Álvaro Cunqueiro, quien le define con cuatro adjetivos –inteligente, sutil, astuto y modesto– y critica la falta de información sobre las razones del cese⁹. Néstor Luján, por su parte, lamenta las salidas de Pío Cabanillas y Barrera de Irimo, al tiempo que da la bienvenida con esperanza a sus remplazos. El lamento emitido por Luján a causa de la “noticia política de la semana”, le lleva a ensalzar la figura del ministro pontevedrés como un pionero –adelantado (sic)– de la apertura:

“Curiosamente, la mayoría de la prensa ha lamentado el cese del ministro, y escribo curiosamente porque ha sido el primero de los ministros de este departamento que ha alentó más que reprimió la libertad de expresión (...). En el caso de Cabanillas, toda la prensa independiente estaba con él, dándose la paradoja de que parte de los periódicos que dependían de la Administración eran los únicos que disientían de la política del Gobierno” (*Destino*, 9/11/1974).

2.2.2. Los semanarios de opinión

Desde su creación en 1946 por José Ángel Ezcurra, *Triunfo* se había convertido en una publicación especializada en información cultural y cinematográfica (Ezcurra, 1999: 22). La idea de su director era convertir el semanario en un magacín ilustrado a la manera de los existentes en Francia y en algunos países anglosajones. Sin embargo, la escasez de medios hizo que la revista evolucionara más hacia un semanario de opinión crítica que de información, convirtiéndose en el altavoz del progresismo español con una actitud posibilista frente al franquismo (García Rico, 2002: 65-74). Durante largo tiempo, la única información de actualidad que acaparaba la atención del semanario era de procedencia internacional: Chile y la dictadura de Pinochet (*Triunfo*, 11/06/1974 y 14/09/1974); Portugal y la caída del

régimen salazarista (*Triunfo*, 30/03/1974, 4/05/1974, 11/05/1974, 20/7/1974, 28/09/1974, 12/10/1974); las elecciones presidenciales de Francia (*Triunfo*, 25/05/1974); el cambio político en Grecia (*Triunfo*, 3/08/1974); y la dimisión de Nixon y el caso Watergate en EE.UU. (*Triunfo*, 17/08/1974).

En consecuencia, la revista mostraba escaso interés hacia la pugna entre aperturistas e inmovilistas, como queda de manifiesto con un exiguo rastro del discurso del 12 de febrero, además de la escasez de noticias y artículos de opinión al respecto durante el año 1974. Ni siquiera el cese de Pío Cabanillas generó interés para la *Triunfo*. Las dimisiones de varios cargos administrativos en noviembre, en cambio, son recogidas por un artículo de Sixto Cámara, pseudónimo de Manuel Vázquez Montalbán en una de las secciones de la revista (Ezcurra, 1999: 22). El escritor barcelonés opta por un texto cargado de ironía en el que corrobora el papel de *Triunfo* como “conciencia crítica del país hasta que la muerte nos separe”, al tiempo que azuza al régimen, con sus instintos represores a la vuelta de la esquina bajo el nuevo ministro León Herrera Esteban (*Triunfo*, 16/11/1974). Por lo tanto, podemos afirmar que *Triunfo* se desmarca de las luchas intestinas del franquismo y su apuesta se dirige a alcanzar un régimen democrático, como quedará constatado a partir del fallecimiento de Franco. Entretanto, los contenidos de la revista abundan en la actualidad internacional por encima de la nacional. Con ellos, además, se ejemplifica sobre el funcionamiento democrático del resto del mundo, al cual parece ajeno España.

Otra revista de opinión a tener en cuenta es *Cuadernos para el Diálogo*. Creada en 1963 por el ex ministro de Educación Joaquín Ruíz Giménez, *Cuadernos para el diálogo* era un proyecto de coloquio mensual entre diferentes sectores de oposición al franquismo que buscaban abrir camino hacia la democracia y que aunaba a diferentes sensibilidades políticas democristianas y del socialismo cristiano (Davara Torrego, 2004: 204; Pando Ballesteros, 2009: 200-215). En marzo de 1974, *Cuadernos* llegó a cancelar el editorial planificado a la espera del discurso del 12 de febrero y en su lugar se desmarcó de la apertura por considerarla insuficiente, no homologable al resto de Europa y estar repleta de palabras más que de hechos:

“En España las cosas suceden de distinta manera. La normalización de la vida pública exigiría un considerable esfuerzo por parte del poder para establecer unos cauces, suficientemente amplios, por donde pudiera surgir libremente, sin exclusiones, la dinámica social que el país lleva dentro, el pluralismo real, las corrientes de pensamiento, la diversidad de soluciones y e opciones políticas. Y eso no se consigue con retoques (...). Dejando aparte declaraciones y discursos, los sucesos de diversa índole de este nuevo dramático final de invierno dejan escasos resquicios para el entusiasmo ciudadano. Es posible que las palabras permanezcan. Pero lo cierto es que éstas quedan disminuidas o anuladas por la evidencia de los hechos. Y éstos, con-

⁹ Conviene puntualizar, no obstante, que la alabanza de Cunqueiro viene definida por la condición de ambos de gallegos.

siderados en su conjunto, distan mucho de ofrecer la sensación de ir hacia adelante” (CD, 1/03/1974).

Esta desconfianza se sustenta en la posterior acción gubernamental, autoritaria y desmedida ante la homilía de monseñor Añoveros y, en consecuencia, más verbal que efectiva. Durante los meses de apertura, *Cuadernos* apenas mostró interés por el nuevo talante de gobierno, considerando lento y ambiguo su ejercicio. Por ende, para *Cuadernos* el quid se encontraba más en la soberanía y madurez democrática de los españoles que en limitadas asociaciones, eje vertebrador en su opinión del programa aperturista (CD, 1/10/1974).

Alcanzada la crisis ministerial de octubre y noviembre, la revista modificó progresivamente esta línea de información, después de haberse beneficiado y apenas informado sobre la obra de Pío Cabanillas. Un artículo escrito por Álvaro Aguilar Navarro ni siquiera menciona al ministro saliente y en el editorial de noviembre indica que

“Nadie podrá acusar a *Cuadernos para el Diálogo* de haberse dejado deslumbrar por las galas de la primavera política, tal como fue definida –y circunscrita– por el presidente del Gobierno (...). Desde el primer instante nos pareció que su programa de apertura o de democratización gradual, a través de tres proyectos de ley anunciados (...) era muy menguado y (...) radicalmente insuficiente, para resolver los profundos problemas de nuestro país, que lo que reclama es un sistema eficaz de libertades cívicas” (CD, 1/11/1974).

Pero si como constatamos, la “microapertura legislativa” era rechazada por *Cuadernos*, no sucede otro tanto con la acción de Pío Cabanillas, definida como vanguardista, diáfana y de razonable flexibilidad:

“Expresamos más de una vez nuestra simpatía por la otra apertura, mucho más importante y fecunda para el futuro. Precisamente la que se intentaba desde el Ministerio de Información y Turismo, por iniciativa del ministro Pío Cabanillas, con la cooperación y el impulso de un equipo de hombres de fina sensibilidad y clara conciencia del ritmo y hondura del cambio histórico en que discurre la vida social de los españoles” (CD, 1/11/1974).

No debemos ignorar que publicaciones como *Cuadernos para el Diálogo*, si bien rechazaban el programa político aperturista por insuficiente, admitían los beneficios de la liberalización informativa, emitiendo una imagen positiva sobre el ministro artífice de ella. Los nuevos tiempos generados con su cese, acercaban el invierno informativo después de la primavera de 1974 y *Cuadernos* cuestionó la capacidad de acción de los ministros entrantes, con lo que daba por clausurada la etapa aperturista:

“Pero tenemos suficientes razones para calibrar el peso de las contradicciones internas del sistema y para temer que las mismas fuerzas que han quebrado una primavera, cuando ésta tenía protagonistas animosos y decidi-

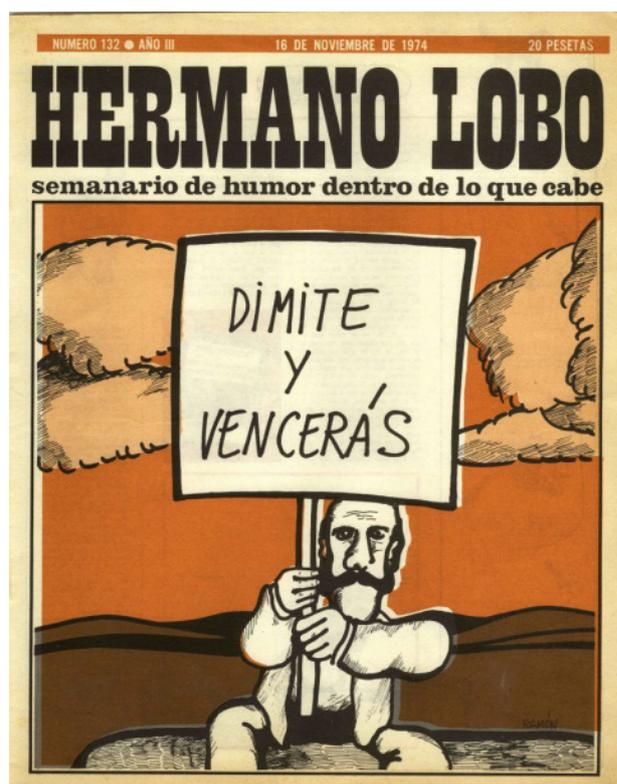
dos, puedan lograr que se endurezca el invierno, incluso contra el deseo y propósito de los nuevos actores en el gobierno” (CD, 1/11/1974).

2.3. Las publicaciones satíricas

Concluir esta investigación sin comprobar la opinión de los semanarios satíricos hubiera esquivado una parte pequeña pero importante de la prensa tardofranquista. En este sentido, la capacidad de acción se ha visto limitada debido a las dificultades que este tipo de publicaciones experimentaban en aquel momento y a que su opinión se expresa más mediante imágenes interpretables que en textos.

En esta categoría, *Hermano Lobo* era un breve semanario satírico fundado en 1972 por Manolo Summers y Chumy Chúmez. Sus alusiones a la apertura y a las tendencias reformistas del Gobierno de Arias Navarro son críticas y ácidas, a la par que lúdicas y reflexivas. Con evidente desinterés, *Hermano Lobo* apenas recoge referencias de los principales puntos en los que se articuló el “Espíritu del 12 de febrero”, siendo los más destacados la Ley Sindical, la nueva Ley de Asociaciones y la introducción de una serie de cambios legales que permitiesen la elección popular de alcaldes y presidentes de Diputaciones Provinciales (Garrido Zanón, 2015: 167).

La obra de Pío Cabanillas no resultó relevante hasta otoño de 1974, fecha en la que el semanario publicó varias viñetas al calor de las dimisiones, verdadero ejemplo de la descomposición del régimen franquista. De este modo, *Hermano Lobo* asume la imposibilidad de reforma del régimen franquista y al mismo tiempo ensalza la figura de los dimisionarios, quienes han perdido una batalla, pero no la guerra:



Fuente: Hermano Lobo, 16/11/1974

Una segunda revista a incluir en este análisis es *Por favor*; semanario catalán de humor que había comenzado sus andanzas en marzo de 1974. Se trata de una revista muy politizada y pegada a la actualidad. Era una suerte de *Cambio16* en clave de humor, con la que compartía tamaño. Además, contaba con buenos dibujantes y punzantes textos escritos por Marsé y Vázquez Montalbán. Con estas características se granjeó la enemistad de los sectores más inmovilistas del franquismo y a finales de junio la publicación fue sancionada durante cuatro meses (Claret, 2000: 32-33; Tubau, 1987: 249-253). Dados estos precedentes, la apertura informativa no le había afectado y a su regreso a finales de octubre de 1974, el semanario anunció volver “dispuesto a dar la cara” (PF, 25/10/1974). Una semana después, no obstante, la revista valoró como un mal menor el ministerio de Pío Cabanillas, siendo éste la mejor opción posible que ofrecía el franquismo en 1974:

“*Por Favor* rompe una meritoria lanza en pro de la labor de Pío Cabanillas que tuvo en él y en Ricardo de la Cierva a sus más públicos protagonistas. Meritoria lanza porque *Por Favor* ha sido repetida víctima de ese equipo como tal revista, y algunos de sus colaboradores como víctimas individualizadas. Sin embargo no tenemos otra salida honesta que apreciar positivamente la labor de conjunto de Don Pío Cabanillas y sus muchachos y muy especialmente la de Don Ricardo de la Cierva. Hay que apreciar su labor ante todo por la lucidez que conllevaba: convertir en acción una aspiración pública cada vez más extensa y profunda. A medio camino entre la libertad informativa y cultural que el pueblo español tenía y la que quiere y debe tener, la labor del equipo de Pío Cabanillas ha sido un esfuerzo inteligente, tal vez el primer esfuerzo inteligente y con visión de futuro hecho en España por la derecha civilizada. No confiamos en la derecha incivilizada, pero confiamos en cambio en el hecho de que la enérgica marcha hacia el protagonismo histórico iniciada por nuestro pueblo sea irreversible” (PF, 2/11/1974).

El reconocimiento a la figura de Pío Cabanillas no implicaba que el semanario se manifestara favorable a la apertura como una forma sincera de alcanzar la democracia. A principios de noviembre, las críticas contra el “espíritu del 12 de febrero” son abundantes. Las consiguientes dimisiones fueron recibidas cual acto de coherencia, sin que ello implicara apoyo a los dimisionarios. *Por Favor* se mostró, en resumen, desconfiado de la capacidad del régimen franquista para iniciar cualquier tipo de reforma desde dentro e igualmente crítico con el nuevo ministro León Herrera, sobre quien ironizó repetidamente acerca de la frase con la que inició su ejercicio: “no he venido a cerrar nada” (PF, 8/11/1974).

El último ejemplo de prensa satírica a tener en cuenta es el semanario *El Pápus*, revista satírica y neurasténica. Fundado en 1973, tenía un formato similar a *Barrabás* y *Hermano Lobo*, pero con un estilo más punzante y directo (Tubau, 1987: 245-246). Se trata de una abigarrada publicación de humor con

escasa opinión en textos, pero copiosas viñetas y caricaturas en las que el ministerio de Pío Cabanillas no pasó inadvertido. Por un lado, el semanario desconfió de la apertura, especialmente en lo que se refería al cine (EP, 2/03/1974). Más adelante, se mostró crítico hacia la gestión de TVE que hicieron tanto el ministro saliente como su sucesor, al considerar la televisión pública como un nido de enchufismo, emisor de una programación más que mejorable y con una plantilla de escasa cualificación (EP, 27/04/1974, 4/05/1974, 2/11/1974, 9/11/1974, 16/11/1974 y 23/11/1974). En lo que respecta a la prensa escrita, ironizó en repetidas ocasiones sobre un hipotético “desmadre” de aquella durante el ejercicio de Pío Cabanillas (EP, 27/04/1974). Por otro lado, apenas publicó algunas viñetas en las que rechazaba realizar cualquier crítica constructiva a Pío Cabanillas, al mismo tiempo que agradecía con ironía una mínima apertura que había permitido conocer estrellas televisivas como Rocío Jurado de manera más íntima (EP, 16/11/1974). De entre todas las revistas satíricas, *El Pápus* es la que menos atención presta al cese de Pío Cabanillas.

3. Conclusiones

Resulta complicado incluir todas las publicaciones de carácter semanal existentes en España durante el tardofranquismo en un estudio de estas características. Hemos conseguido, no obstante, condensar la opinión y proyectos políticos de los principales semanarios de la época, a partir de los cuales podemos extraer una serie de conclusiones.

En primer lugar, la existencia de un “parlamento de papel” es innegable. Éste, con mayor o menor dificultad, desempeña en la prensa la representatividad política de la que carecía el sistema político español. Esta diversidad nos conduce a diversos posicionamientos en función del espacio ideológico bajo el que se expresa cada semanario. El programa de apertura política tenía en la relajación informativa uno de sus pilares básicos. Sin embargo, desde febrero de 1974 la prensa semanal mostró un mayor interés en el proyecto de Estatuto de Asociaciones que en la obra de Pío Cabanillas, si bien se beneficiaba de manera indudable del talante implantado por el ministro de Información y Turismo. Ello no significaba que aceptaran el programa de gobierno. Publicaciones como *Cuadernos para el Diálogo* o *Triunfo* lo despreciaban por insuficiente, anticipando su apoyo a la oposición durante los meses siguientes. Otras como *Cambio16* jaleaban el proyecto para presionar en el avance hacia la democracia, opción elegida más por pragmatismo que por fe en las posibilidades democráticas que ofrecía.

Esta tendencia se rompe con el cese de Pío Cabanillas. De manera general, los semanarios entienden que con su salida del gobierno se pone fin a la apertura y que, al mismo tiempo, la salida del ministro gallego se debe a factores externos al gabinete.

El balance realizado de su ministerio ubica a Pío Cabanillas como un ministro flexible, inteligente y

tolerante con y ante la prensa: es la mejor opción disponible. Resulta lógico que, por lo tanto, la mayoría de los semanarios presionaran a su sucesor León Herrera para mantener las cotas de libertad informativas alcanzadas con anterioridad. Ello conducía a una imagen positiva del ministro saliente y vertía dudas sobre el entrante. Este apoyo a su persona, no obstante, tuvo fisuras. De entre todos los semanarios, solamente *Doblón* cuestionó la figura del ministro cesado por considerarlo tan represivo como sus predecesores. Implícitamente, con ello también rechazaba la apertura, reducida a una pugna de poder entre sus partidarios y los inmovilistas.

En cuanto a la consiguiente crisis ministerial, aquellos semanarios que tomaban posicionamientos

más conservadores optaron por minimizar el significado e impacto de la crisis. Los partidarios de la apertura, aunque fuera nominalmente, tomaron posiciones junto a los funcionarios salientes. De este modo, alentaban cualquier división en el seno del franquismo, si bien se habían percatado de que ninguna reforma de calado sería completa hasta que falleciera Franco.

Por último, solo nos resta señalar que esta investigación dista de estar concluida. Por cuestiones de espacio, no hemos podido incluir otro tipo de publicaciones, por ejemplo, de carácter diario. Éstas deberán ser tenidas en cuenta para comprender en su conjunto la figura del ministro cesado y un balance de su ejercicio en otro estudio aparte.

6. Referencias bibliográficas

- Aguilar Navarro, M. (1 de noviembre de 1974). Algunas precisiones en torno al cambio político. *CD*, pp. 5-6.
- Aguilar Navarro, M. (1 de octubre de 1974). El nuevo año político. *CD*, pp. 5-7.
- Aguilar Tremoya, M. A. (15 de noviembre de 1974). El cese era una fiesta. *Posible*, pp. 12-13.
- Alonso de los Ríos, C. (11 de mayo de 1974). 1º de mayo en Lisboa. *Triunfo*, pp. 12-13.
- Álvarez Blanco, G. (23 de febrero de 1974). La Primavera Arias, vista por cinco procuradores familiares. *SG*, pp. 12-13.
- Barrera del Barrio, Carlos (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy.
- Ceballos, Carmelo. (1983): "Arias y el espíritu del 12 de febrero". En: De Salas, Juan Tomás (ed.): *Historia de la transición: 10 años que cambiaron España (1973-1983)*. I volumen. Madrid: Diario16, pp. 18-21.
- Calvo Hernando, P. (21 de febrero de 1974). El programa de un estadista. *LAE*, pp. 10-12.
- Calvo Hernando, P. (7 de noviembre de 1974). La pequeña crisis. *LAE*, pp. 52-53.
- Cámara, S. (16 de noviembre de 1974). No dimitimos. *Triunfo*, p. 19.
- Carandell, L. (4 de mayo de 1974). Lisboa es una fiesta. *Triunfo*, pp. 12-13.
- Castro, Carmen (2010). *La prensa en la transición. 1966-1978*. Madrid: Alianza.
- Cisneros, G. (16 de febrero de 1974). El discurso del presidente (1). *ByN*, pp. 22-23.
- Cisneros, G. (23 de febrero de 1974). El discurso del presidente (2). *ByN*, pp. 22-23.
- Claret, Jaume (2000). *Por Favor. Una historia de la transición*. Barcelona: Crítica.
- Clemente, José Carlos (1994). *Historias de la Transición. El fin del apagón (1973-1981)*. Madrid: Fundamentos.
- Contreras, L. (9 de noviembre de 1974). Ruedo Ibérico de la política. *SG*, pp. 14-15.
- Contreras, L. (16 de noviembre de 1974). Ruedo Ibérico de la política. *SG*, pp. 12-13.
- Cunqueiro, A. (9 de noviembre de 1974). Somos Galegos. *Destino*, p. 29.
- Davara Torrego, Francisco Javier (2004). "La aventura informativa de Cuadernos para el diálogo". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10 (1), 201-220.
- Díaz Dorronsoro, José María (2012). *Cambio 16. Historia y testimonio de la mítica revista de la Transición democrática española, en el 40 Aniversario de su fundación*. Madrid: Ed. Leer/Artículo XIX.
- Ezcurra, José Ángel (1999). *El mensaje cultural de Triunfo*. Madrid: Fundación Max Aub.
- Fontes, Ignacio y Menéndez, Manuel Ángel (2004). *El Parlamento de papel: las revistas españolas de la Transición democrática*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- García Rico, Eduardo (2002). *Vida, pasión y muerte de Triunfo: de cómo se apagó aquella voz del progresismo español*. Barcelona: Flor del Viento.
- García San Miguel, L. (15 de noviembre de 1974). Al fin, solos. *Gentleman*, p. 11.
- Garrido Zanón, Carla. (2015): "El Espíritu del 12 de febrero en el semanario de humor Hermano Lobo". En: Bordería Ortiz, Enrique; Martínez Gallego, Francesc A. y Gómez Mompert, Josep Lluís (Eds.): *El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 165-171.
- Geli, Carles y Huertas Clavería, Josep María (1991). *Las tres vidas de "Destino"*. Barcelona: Anagramas.
- Girón de Velasco, J. A. (28 de abril de 1974). Declaración política de José Antonio Girón. *Arriba*, pp. 1-3.
- González Seara, L. (13 de mayo de 1974). Una primavera muy ibérica. *Cambio16*, p. 27.
- Gubern, Román. (2007): "La disidencia cinematográfica". En: Vidal-Beneyeto, José (ed.): *Memoria democrática*. Madrid: Foca, pp. 298-306.
- Guillamet Lloveras, Jaume; García-Carretero, Lucía; SanMartí Roset, José María y Reig Cruañes, José (2018): "Información, política y partidos durante la Transición española. Análisis de las revistas de información". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 24 (2), pp. 1339-1352. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.62220>
- Haro Tecglen, E. (4 de mayo de 1974). El futuro ha comenzado. *Triunfo*, pp. 6-7.

- Haro Tecglen, E. (11 de mayo de 1974). Portugal: la sustitución del régimen. *Triunfo*, pp. 8-11.
- Leguineche, M. (4 de mayo de 1974). El pueblo vuelve a la calle. *Triunfo*, pp. 8-11.
- Leguineche, M. (11 de mayo de 1974). Retrato de un capitán. *Triunfo*, pp. 19-20.
- Luján, N. (9 de noviembre de 1974). Ceses y dimisiones. *Destino*, p. 12.
- Madrudejos, M. (4 de mayo de 1974). Portugal: la caída de un régimen. *Destino*, pp. 36-46.
- Marqués Reviriego, V. (11 de mayo de 1974). Manifestación de base. *Triunfo*, pp. 14-15.
- Moradiellos, Enrique (2000). *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- Muñoz Alonso, A. (13 de mayo de 1974). Convergencias hispano-lusas. *Cambio16*, p. 23.
- Muñoz Soro, Javier (2006). *Cuadernos para el diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons.
- Muñoz Soro, Javier (2009): “La parábola de Cuadernos para el Diálogo: De la pasión política a las instituciones”. En: Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord): *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 183-198.
- Nadal, S. (4 de mayo de 1974). La lección de Portugal. *Destino*, pp. 15-17.
- Osorio, Alfonso (1980). *Trayectoria política de un ministro de la Corona*. Barcelona: Planeta.
- Palomares, Alfonso S. (1 de diciembre de 1974). Puertas y ventanas. *Posible*, p. 17.
- Pando Ballesteros, María Paz (2009). *Ruiz Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*. Salamanca: Cervantes.
- Powell, Charles (1997): “Crisis del franquismo, reformismo y transición a la democracia”. En: Tusell, Javier y otros: *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid: UNED, pp. 247-270.
- Prego, Victoria (1997). *Así se hizo la Transición*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Preston, Paul (2005). *Franco, caudillo de España*. Barcelona: RBA.
- Cruyff: el mejor año de su vida (17 de noviembre de 1974). *GI*, pp. 64-69.
- Cabanillas y Barrera. Por qué se fueron (11 de noviembre de 1974). *Cambio16*, p. 10.
- El gironazo (13 de mayo de 1974). *Cambio16*, p. 22.
- Tiempo de dimisiones (11 de noviembre de 1974). *Cambio16*, p. 3.
- ¿Y usted qué opina? (9 de noviembre de 1974). *ByN*, pp. 30-31.
- Abren la mano (4 de febrero de 1974). *Cambio16*, p. 12.
- Arias lamenta los ceses (9 de noviembre de 1974). *Doblón*, pp. 4-5.
- Arias Navarro salvó la crisis, pero perdió dos peones. Todo sigue igual pero no es lo mismo (15 de noviembre de 1974). *Posible*, pp. 14-16.
- Cabanillas no fue blando (9 de noviembre de 1974). *Doblón*, pp. 4-5.
- Crisis de gobierno (4 de noviembre de 1974). *Cambio16*, p. 3.
- Doble relevo (10 de noviembre de 1974). *GI*, p. 38.
- Dos impenetrables menos (2 de noviembre de 1974). *PF*, p. 16.
- El asesinato de Humberto Delgado (3 de noviembre de 1974). *GI*, pp. 57-70.
- El testamento de Antón Barrera (9 de noviembre de 1974). *Doblón*, pp. 11-13.
- La apertura del gobierno Arias (24 de febrero de 1974). *GI*, pp. 16-21.
- La apertura sigue (8 de noviembre de 1974). *PF*, p. 16.
- La nueva imagen de Marisa Medina (28 de febrero de 1974). *LAE*, pp. 76-77.
- Legítimos temores (9 de noviembre de 1974). *ByN*, p. 29.
- Lo menos visto de un gran discurso (23 de febrero de 1974). *SG*, pp. 14-15.
- Portugal a los seis meses de la revolución (10 de noviembre de 1974). *GI*,
- Portugal liberado (13 de mayo de 1974). *Cambio16*.
- Primavera en Portugal (13 de mayo de 1974). *Cambio16*, pp. 34-45.
- Radiografía de la crisis y sus raíces (9 de noviembre de 1974). *ByN*, pp. 24-28.
- Relevo ministerial (2 de noviembre de 1974). *SG*, p. 7.
- Tiempo de invierno (1 de noviembre de 1974). *CD*, p. 25.
- Aperturismo: una imagen desmentida (1 de marzo de 1974). *CD*, pp. 5-7.
- Soto Carmona, Álvaro (2005). *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Suárez, E. (9 de noviembre de 1974). La actual minicrisis. *SG*, p. 13.
- Tierno Galván, Enrique (1 de febrero 1974). Apertura y democracia. *Gentleman*, p. 80.
- Tubau, Iván (1987). *El humor gráfico en la prensa del franquismo*. Barcelona: Editorial Mitre.
- Tusell, Javier, y G. Queipo de Llano, Genoveva (2003). *Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*. Barcelona: Crítica.